



# Laudate Dóminum

Adoració Nocturna Femenina de Barcelona

Febrer de 2017

ANFE - c/ Aragó, 268 – 08007 Barcelona – ☎ 93 216 02 13

«CRISTO ES NUESTRO FUNDADOR Y NUESTRA  
CABEZA, INVISIBLE PERO REAL»



«Todo lo recibimos de Él, de manera que lleguemos a ser uno con Él:  
el *Cristo tota*/del que habla san Agustín  
y del que brota toda la doctrina de la Iglesia»

(Pablo VI en la apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II)

# *Para que vuelvan*

Ante el 500 aniversario de la Reforma protestante



Con el mayor amor y convencimiento, porque es deseo testamentario brotado del corazón de Jesús en la Última Cena: *que sean uno* (Jn 17), y, por serlo, afán necesario de su Cuerpo Místico, hemos unido nuestra plegaria, como cada año, al clamor de la Iglesia universal en el *Octavario de Oración por la unidad de los cristianos*, que se celebra del 18 de enero –en su origen fiesta de la Cátedra de san Pedro– al 25, fiesta de la conversión de san Pablo. Celebramos su paso de perseguidor a evangelizador. El inicio de su incorporación plena y total a Cristo y punto de partida de su ardua misión entre los Apóstoles, llamado y enviado por Cristo mismo. Un hecho trascendental para su vida personal y para la historia de la fe cristiana.

La conversión de **san Pablo** sugiere dos realidades: la eficacia de la plegaria y ofrecimiento de san Esteban por sus verdugos, y que quien busca honestamente la verdad o cree seguirla aún por caminos erróneos, la encuentra, o mejor, Dios sale a su encuentro. Y la Verdad es Cristo, patente y latente en su Iglesia, «**una, santa, católica y apostólica, edificada por Jesucristo sobre la piedra, que es Pedro**», como profesamos en el *Credo del Pueblo de Dios* (19).

Con lágrimas de gozo vemos, celebramos y damos infinitas gracias a Dios por los innumerables retornos de cristianos separados al seno de la Iglesia católica. Y nos admira la firmeza de su fe y la bravura de su testimonio. Desde el propio **Paul Wattson**, episcopaliano estadounidense que, en 1908, junto con Spencer Jones, lanzaron la *Church Unity Octave* (Octavario por la Unidad de la Iglesia), acogida por anglicanos –inicialmente– y católicos. Nueve meses después, el pastor Wattson se convirtió al catolicismo y más tarde recibió el orden sacerdotal. Los anglicanos dejaron de realizar ese octavario y, en 1921, el mismo Jones lo sustituyó por la *Church Unity Octave Council*, con un sentido de búsqueda de la unión –más bien concierto– entre la Iglesia anglicana y la católica.

Un brillante ejemplo de vuelta al catolicismo, en nuestros días, es **Scott Han**, ex pastor presbiteriano y notable teólogo: su búsqueda de la verdad culminó en la alegría del regreso a casa: la Iglesia. Con su esposa, **Kimberly**, lo explican en su obra *Roma, Dulce Hogar. Nuestro camino al catolicismo*. Otro de sus libros, *La Cena del Cordero: La Misa, el cielo en la tierra*, es una maravillosa exposición del Sacrificio eucarístico como anticipación de la liturgia celestial. A través suyo, de sus constantes charlas por el mundo entero, miles de personas han podido conocer tanto su experiencia, como las verdades y la belleza de la fe católica.

También el diácono **Alex Jones**, ex pastor pentecostal, fallecido el pasado 14 de enero. En el año 2000, en un intento de ser creativo, propuso a su comunidad –de raza negra– realizar un servicio calcado de la Iglesia primitiva. Se tomó un mes para indagar la doctrina y la disciplina de la Iglesia del siglo I, estudió los escritos de los padres apostólicos... Descubrió que la Iglesia de los primeros cristianos era muy parecida a la que él tenía por abominable: la Iglesia católica. Suplicó: «Señor, si ésta es tu obra, abre mis ojos». Jones vio «que el catolicismo **tenía en sí mismo la totalidad del cristianismo**». Tras su conversión, retornó junto con 54 miembros de su comunidad –incluidos miembros de su familia–, a la comunión plena con la Iglesia católica. El camino no fue fácil: «Un cuerpo eclesial nunca había pedido a la archidiócesis de Detroit ser católico... Esto provocó *frustración ecuménica*, tensiones y desilusión para los de Jones... La archidiócesis ordenó a los involucrados evitar los medios de comunicación». (De un vídeo-testimonio de su conversión). Finalmente, en septiembre, fueron recibidos en la parroquia de St. Suzanne. Jones fue después ordenado de diácono y realizó un fecundo ministerio en la Iglesia católica, desde la que ayudó a muchos a vencer sus prejuicios contra el catolicismo y abrazar la plenitud de la fe.

\* \* \*

Actualmente la *Semana de Oración por la unidad de los cristianos* está auspiciada por la *Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias* –no católicas– y el *Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*, católico. Quienes, para 2017, han encomendado la elaboración de los materiales para el Octavario y el resto del año, al Consejo de Iglesias de Alemania (ACK). En los comentarios, se sufraga la exaltación de Lutero y su Reforma. Reforma que desmembró el Cuerpo de Cristo, subvirtió la fe, corrompió la verdad, sembró el error, cortó para multitudes la fuente santificante de los sacramentos, empeoraron por su influencia las costumbres, atizó el fuego de la discordia y del odio... Reforma que, como consecuencia del “libre examen”, no tiene unidad ella misma y ha proliferado en innumerables sectas, con este común denominador: el rechazo a la autoridad pontificia. En un vistazo a Internet se encuentran repetidas –hoy– las frases típicas luteranas: *el Papa es el Anticristo*, *la Iglesia católica es idólatra*, *es la Ramera de Babilonia*... Balmes estima que el nombre de *revolución religiosa le cuadraría mucho mejor*.

Era necesaria, muy necesaria una reforma, pero **«los únicos y verdaderos reformadores son los santos... Sólo de los santos, sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo»**, dijo Benedicto XVI a los jóvenes durante la JMJ 2005 en Colonia.

La Iglesia, siente muy punzante y honda la tragedia de la escisión, la gran herida sangrante del Cuerpo Místico de Jesús. Y **siempre** ha procurado restaurar la unidad entre todos los cristianos. Fue uno de los fines principales del Concilio Vaticano II, y sigue siendo una prioridad en la que pone todo su empeño. Como expresó el cardenal Ratzinger: «El empeño ecuménico, en este periodo de la historia de la Iglesia, es parte integrante del desarrollo de la fe».

Con la Iglesia, **anhelamos ardientemente la restauración de la unidad quebrada**. Para **sentir y actuar con la Iglesia**, en el hoy que vivimos, y pisar en firme en esta cuestión vital del ecumenismo, son las siguientes consideraciones,

## **A la luz del Concilio Vaticano II**

Ceder en la doctrina, fomentar la unión sin conversión, no es lícito, es *irenismo*, no ecumenismo, y la Iglesia lo ha rechazado. El irenismo fomenta la **conciliación en detrimento de la fe, la unión sin unidad**, una especie de confederación de Iglesias, en la que cada una conserve su propio modo de ser y hacer. La palabra viene del griego: *Irene* = paz –falsa paz en este caso– y se deriva precisamente de la propuesta de Erasmo de querer conciliar el catolicismo y el protestantismo. Pablo VI, en el decreto *Unitas Redintegratio* (11), afirma: **«Es totalmente necesario que se exponga con claridad toda la doctrina. nada es tan ajeno al ecumenismo como el falso irenismo, que pretendiera desvirtuar la pureza de la doctrina católica y obscurecer su genuino y verdadero sentido»**.

En cuanto a la relación de los hermanos separados con la Iglesia católica, el Vaticano II, en el Decreto *Unitatis Reintegratio* (3), recuerda que «los que ahora nacen y se nutren de la fe de Jesucristo dentro de esas comunidades no pueden ser tenidos como responsables del pecado de la separación, y la Iglesia católica los abraza con fraterno respeto y amor; puesto que quienes creen en Cristo y recibieron el bautismo debidamente, quedan constituidos en alguna comunión, aunque no sea perfecta, con la Iglesia católica».

Y aquí no puedo por menos que recordar con cariño a Tula, una encantadora señora sueca que internaba en la soleada costa malagueña con un matrimonio amigo, jubilados los tres y observantes anglicanos. Cierta día, Tula sintió un acuciante deseo de asistir a una Misa católica. Sus complacientes amigos la acompañaron a una iglesia de Málaga. Vio gozosamente cumplido su deseo, sin duda inspirado. Y fue la feliz preparación para su encuentro definitivo con Dios. Tula murió en el viaje de regreso... ¡Maravillas de la gracia de un Dios que nos sondea, que nos conoce íntimamente! «Te vi debajo de la higuera», dijo Jesús a

Natanael (Jn 1,50). Y el Apóstol comprendió y creyó: «Tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel».

Pero, si ya es difícil para los católicos llevar una vida coherente, de fidelidad, santa en medio de un mundo adverso a Cristo y a su doctrina, empeñado en arrancar hasta el nombre de Dios de la mente humana, ¡cómo lo ha de ser sin la gracia vivificante de los sacramentos! Sólo reciben el bautismo.

El citado decreto conciliar (UR, 19) señala: «Las Iglesias y Comunidades eclesiales que se separaron de la Sede Apostólica Romana, bien **en aquella gravísima crisis que comenzó en Occidente ya a finales de la Edad Media**, bien en tiempos posteriores, están unidas con la Iglesia católica por una peculiar relación de afinidad a causa del mucho tiempo en que, en siglos pasados, el pueblo cristiano llevó una vida en comunión eclesiástica». Pero «hay que reconocer que entre estas Iglesias y Comunidades y la Iglesia católica existen discrepancias de gran peso, no sólo de índole histórica, sociológica, psicológica y cultural, sino, ante todo, de **interpretación de la verdad revelada**». Y el axioma es lúcido: *Si la verdad no es entera, se convierte en aliada de lo falso*.

San Juan Pablo II, en la encíclica *Ut unum sint*, reafirma: «La Iglesia católica, tanto en su *praxis* como en sus documentos oficiales, sostiene que la comunión de las Iglesias particulares con la Iglesia de Roma, y de sus Obispos con el Obispo de Roma, es un requisito esencial —en el designio de Dios— para la comunión plena y visible» (97). Y esto significa **unión como fruto de la unidad**: un solo Señor, una sola doctrina, un solo Papa, unos sacramentos, un culto...

## Un peligro

Estos conceptos los hemos de tener muy claros y firmes ante una alerta que lanzó el cardenal Joseph Ratzinger en 1985. En la entrevista publicada como *Informe sobre la fe*, el periodista Vittorio Messori —al tratar de ecumenismo (cap. XI)— empezó con una *provocación*: —«Eminencia, hay quien dice que se está dando un proceso de “protestantización” del catolicismo». Tras varias preguntas y respuestas que no caben aquí —¡qué buen momento para leer o releer el *Informe* entero!—, el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe —considerando la mentalidad actual—, observa que, *al convivir protestantes y católicos, son estos últimos los que corren mayor riesgo de deslizarse hacia las posiciones del otro*. **«El auténtico catolicismo —dice— se mantiene en un equilibrio muy delicado, en un intento de compaginar aspectos que parecen contrapuestos y que, sin embargo, aseguran la integridad del Credo. Además, el catolicismo exige la aceptación de una mentalidad de fe que frecuentemente se halla en una radical oposición con la opinión actualmente dominante**». Lo que se traduce por *nadar contra corriente*.

Esto concuerda con lo que ya avisaba el beato Pablo VI, en la encíclica *Ecclesiam suam* (33): **«Subsiste el peligro**. El arte del apostolado es arriesgado.

**La solicitud por acercarse a los hermanos no debe traducirse en una atenuación o en una disminución de la verdad. Nuestro diálogo no puede ser una debilidad frente al deber con nuestra fe.** El apostolado no puede transigir con una especie de compromiso ambiguo respecto a los principios de pensamiento y de acción que han de señalar nuestra cristiana profesión. **El irenismo –otra vez el irenismo– y el sincretismo –conciliación– son en el fondo formas de escepticismo respecto a la fuerza y al contenido de la palabra de Dios que queremos predicar.** Sólo el que es totalmente fiel a la doctrina de Cristo puede ser eficazmente apóstol. Y sólo el que vive con plenitud la vocación cristiana puede estar inmunizado contra el contagio de los errores con los que se pone en contacto».

Ya en 1965, Pablo VI, impulsado por «motivos de grave solicitud pastoral y de preocupación, sobre los cuales no nos permite callar la conciencia de nuestro deber apostólico», publica la encíclica *Mysterium Fidei*. «Sabemos ciertamente –dice– que hay algunos que divulgan ciertas opiniones [de cuño protestante] acerca de las misas privadas, del dogma de la transustanciación y del culto eucarístico, que perturban las almas de los fieles, causándoles no poca confusión en las verdades de la fe, como si a cualquiera le fuese lícito olvidar la doctrina, una vez definida por la Iglesia, o interpretarla de modo que el genuino significado de las palabras o la reconocida fuerza de los conceptos queden enervados».

Y precisa vigorosamente este gran Papa: «**No se puede exaltar tanto la misa, llamada *comunitaria*, que se quite importancia a la misa privada; ni insistir tanto en la naturaleza del signo sacramental como si el simbolismo, que ciertamente todos admiten en la sagrada Eucaristía, expresase exhaustivamente el modo de la presencia de Cristo en este sacramento; ni tampoco discutir sobre el misterio de la transustanciación sin referirse a la admirable conversión de toda la sustancia del pan en el cuerpo de Cristo y de toda la sustancia del vino en su sangre, conversión de la que habla el Concilio de Trento, de modo que se limitan ellos tan sólo a lo que llaman *transignificación* y *transfinalización*; como, finalmente, no se puede proponer y aceptar la opinión, según la cual en las hostias consagradas, que quedan después de celebrado el santo sacrificio de la misa, ya no se halla presente Nuestro Señor Jesucristo».**

El cardenal **Kurt Koch**, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, ha puesto de manifiesto **tres puntos que aún son irreconciliables**: *luteranos y católicos todavía no encuentran un acuerdo en tres cuestiones principales: el ministerio, la Iglesia y la Eucaristía*. Son los tres puntos clave de la Reforma luterana.

## **Para que vuelvan...**

¿Qué hacer? Lo que pidió Jesús en la noche tenebrosa de Getsemaní a sus discípulos, y nos pide hoy –en particular a nosotras–: ***Velad y orad***.

«El deseo de volver a encontrar la unidad de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu Santo» (CIC 820). Y si la unidad es una obra divina, sobrenatural, solamente una gracia de Dios, a través de la oración, podrá realizarla.

**Teresa de Jesús**, la gran santa reformadora, Doctora de la Iglesia, vivió aquel tiempo turbulento, cuyas consecuencias perduran. Tiempo también de una pléyade fecundísima de santos, que fueron instrumentos de la verdadera reforma. Teresa padecía **«por las muchas almas que se pierden»**. «Lloraba con el Señor y le suplicaba que remediasse tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían».

Según el carmelita **S. Guerra**, «fue la persecución religiosa que sufría la Iglesia por parte del protestantismo, lo que conmovió más profundamente el ánimo de la Santa y lo que la llevó a trazar con toda claridad la finalidad principal de su reforma. **“No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia”** (CP 1,5). Que leído en positivo diría: **“Hermanas mías, es tiempo de tratar con Dios negocios de mucha importancia”**. Tanto el versículo anterior como todo el capítulo primero del *Camino de Perfección*, nos está diciendo que un **negocio de suma importancia a tratar con Dios era la cuestión de los luteranos**».

**«Páreceme a mí que contra todos los luteranos me pondría yo sola a hacerles comprender su yerro»**, pero... «soy mujer». Yo también, e hija de la Iglesia como ella –y así ANFE, asociación de mujeres en el corazón de la Iglesia–. Y pido hoy, ante el Santísimo Sacramento, Vida de nuestra vida, guardar en mi mente y corazón esta máxima del Papa san Félix III (+492): «Es ya aprobar el error el no resistirle; es ya sofocar la verdad el no defenderla». Y un poco del temple de Teresa de Jesús para ponerla en práctica.

Que el Señor nos inflame en el fuego de su amor para amarle a Él y a los hermanos –ceranos y alejados– con su mismo amor. Y que muy pronto, todos los que nos honramos con el nombre de Cristianos, podamos proclamar a una sola voz y con un mismo sentir: ***Un solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre.***

Este año 2017 coincide con el centenario de las apariciones de la Virgen María en Fátima. ¡Nuestra Señora, *espejo de Dios, corazón en vela*, siempre atenta a las vicisitudes de sus hijos en la historia! *Signum magnum* –dijo Pablo VI, en el cincuentenario–, *signo* que augura una nueva aurora... Dirijamos a Ella nuestra mirada y vibremos con el poeta cordimariano: ***¡Madre de la Iglesia! ¡Santa María del retorno a Roma! Tú, que brindaste al Espíritu Santo el milagro del Cuerpo Místico de Jesús, le brindarás ahora el gran milagro urgente de rehacer la Iglesia en la Unidad. Amén.***

Mercè Morer Vidal

# EL LEGADO DE LUTERO

*Las naciones civilizadas o serán católicas  
o recorrerán las fases del error,  
o se mantendrán aferradas al áncora de la autoridad  
o desplegarán un ataque general contra ella,  
combatiéndola en sí misma y en cuanto enseña y prescribe.*  
(Jaime Balmes)

[Han comenzado] los fastos del quinto centenario del llamado *Día de la Reforma*, en el que Lutero clavó sus célebres 95 tesis en la puerta de una iglesia de Wittemberg.

Aquellas tesis, que romperían la unidad de la fe, cambiarían también traumáticamente las concepciones filosóficas, políticas, económicas y culturales vigentes, hasta el punto de convertir la protesta luterana en uno de los hechos más importantes de la Historia.

La llamada Reforma, a diferencia del cisma de Oriente, no fue una mera controversia eclesiástica, sino que supuso un expreso rechazo del Dogma y la Tradición, así como una negación del valor de los sacramentos. Y los dogmas religiosos no son, como el ingenuo (creyente o incrédulo) piensa, meras entelequias sin consecuencias sobre la realidad, sino condensación de verdades sobrenaturales que ejercen un influjo muy hondo sobre nuestra vida.

*No se puede cortar el tallo de un rosal y pretender  
que los pétalos de la rosa no se marchiten.*

Durante todo un año, vamos a recibir un bombardeo apabullante sobre las presuntas bondades del legado luterano. Nosotros, en la serie de cuatro artículos que hoy iniciamos, ofreceremos a las tres o cuatro lectoras que todavía nos soportan un modesto antídoto contra tal avalancha. Ciertamente, la Reforma de Lutero llegó cuando la decadencia de la Iglesia (minada por el concubinato del clero, la rapacidad y avaricia de muchos religiosos y la simonía institucionalizada) alcanzaba cotas lastimosas.

Pero no se pone remedio a los errores cayendo en uno más grande; y la parábola evangélica del trigo y la cizaña ya nos advierte contra el peligro de arrancar la cizaña antes de tiempo (que fue, exactamente, lo que quiso hacer Lutero, logrando tan sólo desperdigarla).

Al fondo de aquel furor reformista de Lutero palpitaba el fracaso espiritual de un hombre que había hecho esfuerzos ímprobos por alcanzar la unión con Dios. Pero todas sus sacrificios, penitencias y abnegaciones habían sido en vano; y seguían abrasándolo las concupiscencias más torpes (en cuya descripción, por pudor, no entraremos), que le causaban enorme angustia y ansiedad. Lutero



consideró entonces (haciendo una proyección teológica de sus propias debilidades) que el hombre pecador nada podía hacer por alcanzar la salvación. Así fue cómo concluyó que Cristo ya había sufrido por nuestros pecados; y que, por lo tanto, ya estábamos perdonados. De modo que, para salvarnos, bastaba con que se nos aplicasen los méritos de Jesús por medio de la fe.

Esta justificación a través exclusivamente de la fe se funda en una concepción pesimista de la naturaleza humana, que niega la libertad humana para vencer las tentaciones y también la gracia de los sacramentos. El hombre luterano, sin capacidad para sobreponerse al pecado y alumbrado por la “sola fide”, suprime la mediación de la Iglesia; y será su conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, la que ordene su propia vida religiosa e interprete libremente las Escrituras.

Y, como escribió el gran Leonardo Castellani con su habitual gracejo, «desde que Lutero aseguró a cada lector de la Biblia la asistencia del Espíritu Santo, esta persona de la Santísima Trinidad empezó a “decir” unas macanas espantosas».

El *libre examen* luterano desató la enfermedad de la inteligencia denominada *diletantismo*, que luego ha contagiado, por proceso virulento de metástasis, toda la cultura occidental, primeramente, con los ropajes del fatuo endiosamiento intelectual, por último, con los harapos lastimosos del deseo de saber sin estudiar y la soberbia de la ignorancia.

Las consecuencias de la Reforma luterana en el plano filosófico y moral no se harían esperar.

## II. Consecuencias del libre examen

Al afirmar el principio del *libre examen*, que atribuye al hombre una facultad omnímoda para ordenar su vida religiosa, **Lutero** anticipa el imperativo categórico de **Kant**, que proclamaría la suficiencia absoluta de la voluntad humana para emanar normas de conducta, erigiéndose así el hombre en único legislador y árbitro de su vida moral. A la vez, con su tesis del “servo arbitrio”, que juzga al hombre incapaz de elegir el bien, **Lutero** se convierte involuntariamente en promotor del nihilismo filosófico y ético.

**Lutero**, discípulo de los nominalistas **Wesel** y **Biel**, injertó en el pensamiento de sus maestros un asfixiante pesimismo antropológico. Juzgaba que la inteligencia humana, tarada por el pecado original, estaba incapacitada para abstraer lo universal y pensar las cosas del espíritu; pero, al mismo tiempo, consideraba que era muy apta para desenvolverse con pragmatismo en el mundo. Inevitablemente, un hombre dispensado de discernir un orden moral objetivo puede refugiarse en su conciencia subjetiva. El bien ya no será una categoría que el hombre discierne a través de la razón, sino lo que en cada momento determine que es bueno (o, dicho más descarnadamente, lo que le convenga), y el mal lo que entienda que es malo (o sea, lo que le perjudique).

**Danilo Castellano** observa con perspicacia que esta consideración de la conciencia permitirá luego a **Rousseau** afirmar en el *Emilio*, que «la conciencia es la voz del alma, como las pasiones lo son del cuerpo». Esta conciencia, reducida a mera pulsión subjetiva, acabará conformando al hombre de nuestra época, un amasijo instintivo sin guía ni freno, huérfano de razón y responsabilidad. Un hombre que guía sus decisiones (que, inevitablemente, ya no serán morales) por la pura espontaneidad, que es la que le permite afirmarse y ser “auténtico”, y hasta creer (*risum teneatis*) que es libre como el viento, aunque sólo sea esclavo de sus pasiones. Y de la conciencia instintiva al subconsciente freudiano hay un solo paso.

Inevitablemente, esta concepción luterana del hombre, incapacitado para abstraer lo universal, impondrá el abandono de la metafísica, que posteriores corrientes filosóficas declararán inaccesible (y, con el tiempo, inútil). Como luego afirmaría **Hegel**, «la verdadera figura en que existe la verdad no puede ser sino el sistema científico de ella». Es decir, cada escuela filosófica debe crear un sistema que se erija en la verdad (por supuesto, refutada por la siguiente escuela).

Así, se concluye en la extravagancia de pensar que la razón humana es suficiente para dar fundamento a toda la vida del hombre, quedando excluido el orden sobrenatural. Y, con el tiempo (porque los sistemas filosóficos, al faltarles el sustento de una verdad universal, se tornan pendulares), se concluye en la extravagancia contraria, según la cual la razón humana carece de autoridad para fundamentar la vida, lo que desembocará en los sucesivos escepticismos, relativismos y nihilismo del pensamiento contemporáneo.

Como sostiene **Belloc** en *Europa y la fe*, «al negarse la realidad y hasta el ser, se crean sistemas que se mueven en un vacío atroz, para asentarse finalmente en una negación y desafío universales lanzados contra toda institución y todo postulado». La desaparición del saber metafísico acaba degenerando en la búsqueda de verdades “sociológicas”, siempre coyunturales y cambiantes, carentes de fundamentación real. Y, tarde o temprano, propicia malformaciones y excrecencias irracionales; pues, allá donde falta la metafísica, afloran como setas un sinnúmero de supersticiones enloquecidas, fanáticas e imprevisibles. Y surgen entonces, inevitablemente, conceptos políticos morbosos. Porque el legado de **Lutero** tiene también, por supuesto, consecuencias políticas.

**Juan Manuel de Prada**

(*Opinión*, en *ABC*, 22 y 29-08-16)



**Fora dubtes!** Sigue abierto el buzón de preguntas sobre éste o cualquier otro tema.

## MEDITACIÓN

### *Amar a Jesús más allá de todos los tiempos*

En todo caso, aquí está la clave para responder a nuestra cuestión sobre si es posible amar a Jesús, salvar la distancia, tener un encuentro personal con Él. Jesús Resucitado tiene la iniciativa en el amor y, por eso, se nos aparece, incluso cuando no lo esperábamos. Él hace posible nuestro amor hacia Él. Cuando estrechamos a Cristo en una fuerte relación amorosa, en el fondo no somos nosotros mismos los que tomamos la iniciativa; somos más bien los que respondemos, los que antes hemos sido tocados por su amor. Sólo Él hace posible nuestro amor. Por eso podemos amarlo. Y hace posible el amor haciéndose presente a nosotros en esta



Pascua permanente de la Iglesia y de la Creación, llegando hasta nosotros por diversas puertas: la comunidad, las personas, la naturaleza, la Palabra, los Sacramentos, la Eucaristía. Jesús está siempre viviendo (Viviente), aunque su presencia no sea todavía definitiva ni totalmente victoriosa, porque muchos le cierran las puertas. Pero hay encuentro con Él. Sigue diciéndonos: «No temas... soy yo... Mírame, Toca... Tomad y comed...bebed» ¿No ha sido esa la experiencia de todos y cada uno de nosotros?

Sí, podemos amar a Jesús más allá de todos los tiempos y espacios. Al evocar su biografía somos conscientes de que no recordamos sólo el pasado, sino el pasado del actual y eternamente Viviente Jesucristo.

Pero, además, cuando decimos que amamos a Jesús estamos amando a un hombre concreto, histórico, con unos rasgos determinados; un hombre que ha venido misteriosamente a nuestro encuentro y nos ha fascinado; por eso lo buscamos, pensamos en Él, hablamos de Él, conversamos con Él, nos acercamos a Él, nos dejamos influir por Él. De la misma forma que amamos a otra persona, de esta misma forma –al menos– amamos a Jesús.

Pero lo amamos como seres humanos. Y en todo amor humano, por muy entregado que sea, siempre hay reservas: miedo a no estar a la altura del amado, a no saber amar adecuadamente, a que el amor finalmente fracase y aparezca como un capricho pasajero. Un amor sin estas dudas no sería auténtico. Todo

amor aspira a ser incondicionado, definitivo, a darse de manera radical. Así también queremos que el amor por Jesús sea un amor definitivo, que supere las reservas y las incertidumbres últimas del amor humano. Si el amor humano es limitado y tiene siempre sus reservas e incertidumbres, ¿podremos amar a Jesús hasta la entrega total y extrema?

Cuando decimos a Jesús, en el momento de nuestra oración, que lo amamos incondicionalmente, sabemos bien que esa incondicionalidad no nace de nosotros. Confiamos siempre en que sea sustentada por Aquel que va a mantener nuestro amor vivo y recio hasta el final. Y es que, en el fondo, sólo podemos entregarnos definitivamente a quien sabemos que nunca nos fallará. Y ¡ése sólo es Él, Jesús, nuestro único Señor y Salvador!

El amor y el entusiasmo por Cristo constituyen la fuente primera y la meta de la vida de la adoradora, que vosotras realizáis según una forma concreta, inspirada por el Espíritu Santo. El objetivo de cada celebración sacramental es llegar a experimentar "la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, que excede a todo conocimiento" (*Ef 3,18-19*). Porque, mis buenas amigas, podríamos apasionarnos por el personaje histórico de Jesús, por la idea abstracta de Jesús o por el dogma cristológico, sin conectar vitalmente con Él, como persona viviente y nuestro contemporáneo. Amarlo sería entonces una mera imitación moral o una filosofía. El verdadero amor a Jesús, por el contrario, nos pone en camino, nos desplaza continuamente, nos hace salir, nos aventura. Ligeros de equipaje, movidos por una mística siempre antigua y siempre nueva, deseamos ser evangelio viviente para el pueblo de Dios y humildes constructoras de su Reino en nuestro mundo. El arte de amar nunca se aprende del todo, pero es muy necesario para ser testigos creíbles de Cristo.

Cuando Pablo —que como nosotros no pudo vivir físicamente con Jesús y no puede ser testigo directo de su vida, muerte y resurrección— narra su experiencia de encuentro con el Resucitado en Damasco, está convencido de que lo acaecido allí entre Jesús y él es modelo de un comportamiento de Dios hacia todos. Además, para encuadrar esta experiencia en la historia de la salvación, Pablo la ve también en el centro de su historia personal. A partir de esta experiencia, él puede reconstruir las diversas etapas de su vida en el proyecto de Dios. La describe así en la Carta a los Gálatas: «Y cuando Aquel me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara a los paganos» (*Gal 1,15-16*). El protagonista de su historia es Dios que lo escoge, lo llama, le revela a su Hijo y le confía una misión. Lleno de estupor contempla la propia vida como una obra de arte, como un prodigio salido de las manos de Dios. El suyo es un sentimiento semejante al de María, que se siente llevada por la gracia: «porque el Poderoso ha hecho tanto por mí» (*Lc 1,49*).

El encuentro con Cristo impulsa a Pablo a redefinir su vida en la visión divina, a construir una nueva autoconciencia de sí, a reestructurar su sistema de

valores. Mirando al pasado puede decir: «Todo eso que para mí era ganancia, lo tuve por pérdida comparado con el Mesías; más aún: cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente al Mesías Jesús mi Señor. Por Él perdí todo aquello y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo e incorporarme a Él» (*Flp* 3,7-9). Mirando al futuro está sereno, confiado y lleno de esperanza: «lanzándome a lo que está delante, correr hacia la meta, para coger el premio al que Dios llama desde arriba por el Mesías Jesús» (*Flp* 3,13-14). A diferencia de lo que pensaba como judío celoso de la ley, la salvación no es ya una conquista fatigosa, sino un don gratuito. Y este descubrimiento en Cristo lo llena de alegría.

No es posible ser testigos de Jesús sin una experiencia personal de Él; más aún sin una amistad personal con Jesús. Esta es de tal manera profunda y arrolladora que escapa a toda tentativa de teorización, de análisis objetivo y de verbalización adecuada. Sólo se consigue evocarla a través de imágenes y símbolos o a través de exclamaciones en forma de confesión personal.

Pablo –que como tú y como yo no ha vivido físicamente con Jesús– confiesa haber sido "aferrado por Cristo" (*Flp* 3,12) y sintetiza toda su relación con Jesús en estas palabras: "**Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí**" (*Gal* 2,20), "**para mí la vida es Cristo**" (*Flp* 1,21). ¿Se puede expresar de una manera más neta, más inmediata, más decidida, más total y más elocuente?

## PARA LA ORACIÓN LITÚRGICA

### OFICIO DE LECTURA

#### 1ª LECTURA. De la carta del apóstol Pablo a los Gálatas 1, 13-20

**Y**a oísteis hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cómo perseguía con exceso a la Iglesia de Dios, queriendo destruirla; y aventajaba en celo por el judaísmo a muchos de mis compatriotas de mi edad por tener mayor celo en mis tradiciones paternas.

Pero cuando a Aquel que me eligió desde el seno materno y me llamó por su gracia, le pareció bien revelar en mí a su Hijo para que yo le anunciara entre los paganos, enseguida, no consulté a la carne ni a la sangre, ni subí a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que me fui a Arabia, y de nuevo regresé a Damasco. Después, a los tres años, subí a Jerusalén a visitar a Pedro y me quedé con él quince días, pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago, el hermano del Señor.

Después fui por las regiones de Siria y Cilicia. Personalmente era desconocido de las Iglesias cristianas de Judea, sólo habían oído decir: "El que antes

nos perseguía, ahora predica la fe que antes quiso destruir”. Y por mí daban gloria a Dios.

*Responsorio:*

V/: El Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su Nombre es santo.

R/: **El Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su Nombre es santo.**

V/: Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

R/: Su Nombre es santo.

## 2ª LECTURA. De “El cielo en la tierra” de santa Isabel de la Trinidad

**E**s el divino Maestro quien nos manifiesta personalmente su deseo de que arda el fuego del amor. En efecto, todas nuestras obras, todas nuestras acciones no son nada en su presencia. Somos incapaces de darle algo. No podemos ni satisfacer su único deseo de ennoblecer la dignidad de nuestra alma. Nada le agrada tanto como verla crecer espiritualmente. Pues bien, nada puede engrandecer tanto nuestra alma como llegar a identificarse, en cierto sentido, con Dios. Por esta causa, Él lo exige como tributo de su amor, pues el amor tiene esta propiedad: iguala, en cuanto es posible, al amante con la persona amada.

El alma, en posesión de este amor, parece idéntica a Jesucristo porque su amor recíproco hace que todo sea común entre ellos. *Os he llamado amigos porque os he dado a conocer todo lo que he escuchado a mi Padre* (Jn 15, 15). Para conseguir este amor se necesita una entrega total del alma. Su voluntad debe estar dulcemente perdida en la voluntad divina para que sus tendencias y facultades sólo se muevan dentro de este amor y obren únicamente por él.

Todo lo hago con amor. Todo lo sufro con amor. En este sentido cantaba el Profeta David: *Guardaré para ti mi fortaleza* (S 58, 10).

Es entonces cuando el amor llena mi alma tan plenamente, la absorbe y la protege de tal modo, que ella descubre en todas las cosas el secreto de crecer en el amor. Hasta en sus relaciones sociales y en medio de las preocupaciones de la vida, ella puede exclamar con todo derecho: «Ya sólo en amar es mi ejercicio».

*Responsorio*

V/: Te adelantaste, Señor, a bendecirme con tu amor.

R/: **Te adelantaste, Señor, a bendecirme con tu amor.**

V/: Que tu espíritu me conduzca por el camino recto y que mis actos sean hechos según tu voluntad.

R/: **Con tu amor.**

- Tiempo litúrgico. TIEMPO ORDINARIO.
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 3	4 sem. T.O.	Domingo IV	Manual p. 171 (*151) - Català 157
Del 4 al 10	5ª sem. T.O.	Domingo I	Manual p. 47 (*29). Cat. 43
Del 11 al 17	6ª sem. T.O.	Domingo II	Manual p. 87 (*69 y ). Català p. 81
Del 18 al 24	7ª sem. T.O.	Domingo III	Manual p. 131 (*111). Català p. 121
Del 25 al 28	8ª sem. T.O.	Domingo IV	Manual p. 171 (*151) - Català 157

El 2 de febrero se celebra la popular fiesta de la Candelaria. En la liturgia oriental se llama fiesta del Encuentro; en la romana, fiesta de la Presentación. Es como el último eco de la Navidad: a los cuarenta días, Jesús es presentado en el Templo. Es el primer encuentro oficial de Jesús con *su pueblo* en las personas de Simeón y Ana.

La bendición y procesión de las candelas nos recuerdan precisamente las palabras del anciano Simeón sobre el Niño: “*Luz para alumbrar a las naciones*”.

Nosotros, cristianos, somos hoy *su pueblo*. Caminamos unidos, y nos comprometemos a ser, con Él, luz para todos.

Que este propósito nos guíe y nos penetre durante todo el mes de febrero.



MÁNDANOS, SEÑOR, LA LUZ DE TU ROSTRO.

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO.

EL QUE ME SIGUE NO ANDARÁ EN TINIEBLAS,  
SINO QUE TENDRÁ LA LUZ DE LA VIDA.

EN TI ESTÁ LA FUENTE VIVA.

Y TU LUZ NOS HACE VER LA LUZ.

LUZ PARA ALUMBRAR A TODAS LAS NACIONES.



*La saviesa és un reflex de la llum eterna,  
mirall immaculat de l'acció de Déu,  
imatge de la seva bondat (Sav 7, 26)*

Candor de la llum eterna,  
espill de Déu sense màcula,  
siau la llum de mos ulls  
i el mirall de la meva ànima.

**Mn. Jacint Verdaguer**  
*Roser de tot l'any, 9 de febrer*

# CALENDARI INTERDIOCESÀ DE TORNS



## BARCELONA

Santa Juana de Arco	Víspera de 1r viernes	2
Sagrados Corazones	1r viernes	3
Santa Margarita María Alacoque	2º viernes	10
Santísimo Nombre de Jesús	2º sábado	11
Ntra. Señora del Espíritu Santo y Nuestra Señora de Fátima	3r sábado	18
Santa Teresa de l'Infant Jesús	34rt divendres	24
Torn vespertí Santa Edith Stein	2n dimarts - 19 h	14

## CORNELLÀ

Santa Clara d'Assís	3r dissabte	18
---------------------	-------------	----

## SABADELL

Parròquia del Sagrat Cor	2n dissabte	11
Parròquia de Sant Fèlix	4rt dissabte	25

## SENTMENAT – COL·LEGI DE L'IMMACULAT COR DE MARIA

Santa Eulàlia	2n dijous	9
Santa Clara	4rt dijous	23

## VALLDOREIX

Reina de la Pau	2n divendres	10
-----------------	--------------	----

## EL MÓN ESTÀ EN FLAMES

**El món està en flames:** l'incendi podria també propagar-se a casa nostra, però per damunt de totes les flames s'alça la creu, incombustible. La creu és el camí que condueix de la terra al cel. Qui s'hi abraça amb fe, amor i esperança, se sent enlairat, fins el si de la Trinitat.

**El món està en flames: Vols apagar-les?** Contempla la creu: del Cor obert brolla la sang del Redemptor, sang capaç de extingir les flames de l'infern... [Sigues fidel al teu compromís]. Manté el teu cor lliure i obert. Llavors hi sobreeixiran els torrents de l'amor diví, i el faran desbordar fecundament fins als confins de la terra.

**Santa Teresa Beneta de la Creu, Edith Stein**  
Copatrona d'Europa